

abril/junio 2015

Misionera del **DIVINO ROSTRO** BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

Revista trimestral de las Hermanas Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires
Autorización del Tribunal de Roma n° 201/2009 del 18/06/2009 – Via Asinio Pollione, 5 – 00153 ROMA – Tel. 06.5743432
AÑO XXI – Nueva Serie

121



INDULGENCIAS PLENARIAS
Y PARCIALES 3

PENITENCIARÍA
APOSTÓLICA 4

EL ROSTRO DE CRISTO
BUSCA A CADA UNO DE NOSOTROS
Cardenal Mauro Piacenza 6

EL CORAZÓN DE DIOS
HUMILDEY MANSO 11
Cardenal Mario Aurelio Poli

Con aprobación del Vicariato de Roma
Director responsable: Aldo Morandín
Para pedir la vida, las imágenes de la Beata, así como para dar a
conocer gracias y favores obtenidos por su intercesión, dirigirse a:
Figlie dell'Immacolata Concezione di Buenos Aires - Via Asinio
Pollione, 5 - 00153 Roma
Email: madrepiarina@gmail.com - C/C postal 82790007 - C/C
bancaria: IBAN
IT84C020080329800004059417 en UNICREDIT BANCA
Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c
Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2015

UNA ÚNICA ALABANZA
AL ROSTRO DEL SEÑOR 14
Don Cleto Tuderti OSB. Silv.

DE NUESTRAS CASAS 15
MARÍA JUNTO A LA CRUZ:
PRESENCIA QUE NOS INTERPELA 16
Padre Luca Maria Di Girolamo

ORACIÓN AL DIVINO ROSTRO
DEL DIARIO DE LA MADRE MARÍA PIERINA 18
02.06.1942

EL PAPA FRANCISCO CONCEDE LA INDULGENCIA PLENARIA A LOS DEVOTOS DEL DIVINO ROSTRO Y DE LA MADRE MARÍA PIERINA

Con gran alegría anunciamos el don concedido por el Papa Francisco a los devotos del Divino Rostro y de la Beata María Pierina De Micheli.

Se trata de la indulgencia plenaria que se puede obtener:

- *en ocasión de la fiesta del Divino Rostro, el martes precedente al miércoles de ceniza;*
- *el día de la fiesta litúrgica de la Beata, el 11 de setiembre de cada año;*
- *una vez al año, en un día elegido por el feligrés;*
- *cada vez que se participe en una peregrinación pública dirigida a la veneración del cuerpo de la Beata.*

Los fieles, arrepentidos, confesados y comulgados, deberán visitar en peregrinación la capilla del Instituto Spirito Santo de Roma, donde están custodiados los restos de la Beata María Pierina, y participar con devoción a toda sagrada función o pío ejercicio.

La redacción

INDULGENCIAS PLENARIAS Y PARCIALES

La indulgencia plenaria puede ser obtenida una sola vez al día, salvo lo dispuesto para aquellos que están a punto de morir. La indulgencia parcial, en cambio, puede obtenerse varias veces en el día, salvo que se indique explícitamente lo contrario.

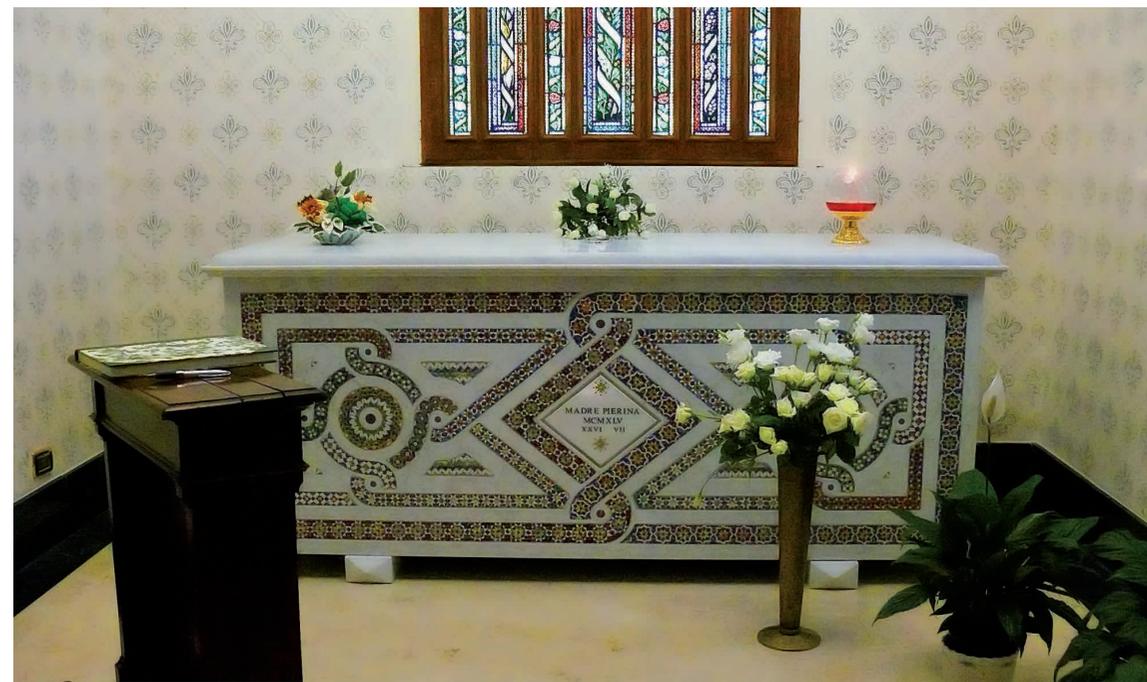
Para ganar la indulgencia plenaria es necesario realizar la obra que goza de indulgencia y cumplir tres condiciones: confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Sumo Pontífice.

Se requiere, además, que se excluya cualquier adhesión al pecado, incluso venial. Si falta la plena disposición o no se cumplen las anteriores condiciones, la indulgencia es sólo parcial, salvo lo prescripto para los que están impedidos.

La confesión puede ser hecha 8 días antes o después de haber cumplido la acción establecida; sin embargo, conviene que la comunión y la oración según las intenciones del Sumo Pontífice tengan lugar el mismo día en que se realiza la obra.

Con una sola confesión sacramental se pueden ganar más indulgencias plenarias; pero con una sola comunión eucarística y una sola oración según las intenciones del Sumo Pontífice, se gana una sola indulgencia plenaria.

Se cumple plenamente la condición de orar según las intenciones del Sumo Pontífice, recitando según sus intenciones un Padrenuestro y un Ave María; sin embargo, se da a los fieles la facultad de rezar cualquier otra oración según la piedad y devoción de cada uno hacia el Romano Pontífice.





PAENITENTIARIA APOSTOLICA

Prot. N. 69/15/I

DECRETUM

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, ad augendam fidelium religionem animarumque salutem, vi facultatum sibi a Sanctissimo Patre Francisco, Divina Providentia Papa, tributarum, attentis precibus die XV Decembris MMXIV allatis a Rev.ma Matre Nora Antonelli, Antistita Generali Congregationis Filiarum Immaculatae Conceptionis a Bono Aëre, de caelestibus Ecclesiae thesauris *plenariam* benigne concedit *Indulgentiam*, omnibus et singulis christifidelibus lucrandam, quam etiam animabus fidelium in Purgatorio detentis per modum suffragii applicare possint, si vere paenitentes, confessi ac sacra Communionem refecti, Romae, in forma peregrinationis sacellum inviserint, regionali Domo et Instituto Sancti Spiritus adnexum, in quo Beatae Mariae Petrae seu Petrinae (in saec. Iosephae Mariae) de Micheli exuviae pie custodiuntur, et ibi alicui sacrae functioni, vel pio exercitio, devote interfuerint:

a.- die festo Sancti Vultus Domini Nostri Iesu Christi (Feria III proxime antecedenti Feriam IV Cinerum);

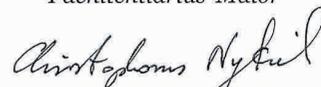
b.- die festo Beatae Mariae Petrae de Micheli (XI Septembris).

Sorores Filiae Immaculatae Conceptionis a Bono Aëre et alii pii christifideles, eisdem sub condicionibus, *plenariam* consequi poterunt *Indulgentiam*, quam etiam sacerdotibus defunctis per modum suffragii applicare possint, si coram Beatae Mariae Petrae exuviis publicae venerationi expositis, per congruum temporis spatium preces Deo effuderint ad sacerdotum conservationem in puritate et sanctitate vitae impetrandam, et quinquies *Pater*, *Ave* et *Gloria* in honorem Sacramenti Cordis Iesu recitaverint: **a.-** semel in anno, die a singulis fidelibus libere eligendo; **b.-** quoties sacrae interfuerint peregrinationi, quae illuc ad Beatae corpus venerandum turmatim peragetur.

Praesenti **ad septennium** valituro. Contrariis quibuslibet non obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus Paenitentiariae Apostolicae, die IX mensis Februarii a.D. MMXV.


MAURUS S. R. E. CARD. PIACENZA
Paenitentiaris Maior


CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regens



PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

DECRETO

La PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, para aumentar el espíritu religioso de los fieles y la salvación de las almas, en virtud de la facultad a ella concedida por el Santísimo Padre Francisco, Papa por la Divina Providencia, en respuesta a la súplica enviada el 15 de diciembre de 2014 por la Revda. Madre Nora Antonelli, Superiora General de la Congregación de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, del celeste tesoro de la Iglesia benévolamente concede la *Indulgencia plenaria*, que puede ser ganada por todos y cada uno de los fieles, -o aplicarse también como sufragio por las almas del Purgatorio- los cuales verdaderamente arrepentidos, confesados y renovados por la sagrada Comunión hayan visitado en peregrinación a Roma la capilla anexa a la Casa Provincial y al Instituto Spirito Santo, donde se custodian los restos de la Beata María Piera o Pierina (al siglo, Giuseppa Maria) De Micheli, y allí hayan participado con devoción en cualquier función sagrada o ejercicio de piedad:

a.- el día de la fiesta del Divino Rostro de Nuestro Señor Jesucristo (el martes anterior al Miércoles de Ceniza);

b.- el día de la fiesta de la Beata María Pierina De Micheli (11 de setiembre).

Las Hermanas Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires y los demás fieles, en las mismas condiciones, podrán conseguir la *indulgencia plenaria*, que pueden aplicar como sufragio también de los Sacerdotes difuntos, si delante de los restos de la Beata María Pierina expuestos a la pública veneración, por un tiempo suficiente hayan pedido a Dios por la perseverancia de los Sacerdotes en la pureza y santidad de vida, y siempre que hayan recitado un *Padrenuestro*, *Ave María* y *Gloria* en honor del Sagrado Corazón de Jesús: **a.-** una vez al año, en un día a elección del fiel; **b.-** cada vez que participen en una peregrinación pública dirigida a venerar el cuerpo de la Beata.

La presente concesión es válida **por siete años**. No obstante alguna cosa en contrario.

Dado en Roma, en la Sede de la Penitenciaría Apostólica, el 9 de febrero de 2015.

MAURO CARD. PIACENZA
Penitenciario Mayor

KRZYSZTOF NYKIEL
Regente

EN ROMA EL CARDENAL PIACENZA PRESIDE LA FIESTA DEL SANTO ROSTRO EL ROSTRO DE CRISTO BUSCA A CADA UNO DE NOSOTROS

Publicamos la homilía del Cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor, pronunciada durante la fiesta del Santo Rostro, el martes 17 de febrero de 2015, en la capilla del Instituto Spirito Santo de Roma.

Ciertamente que la meta de nuestro camino es la Patria del Cielo; nosotros estamos llamados a su admirable luz. Pero consideremos las etapas de ese camino. El camino es un itinerario de fe y la fe es la apertura fundamental a Dios. Es la primera y la última palabra del justo. "El justo vivirá por la fe" (Rm 1,17) No vive con fe sino vive de fe, como se vive de pan, como se vive del aire.

En el punto de partida de este itinerario, ¿qué cosa encontramos? Claramente una iniciativa divina, una intervención de Dios en la vida del hombre. Siempre es Él quien comienza. Nada nacería de nuestra parte si no fuese Él quien pone en marcha. Dios no es sólo un Dios que escucha, sino ante todo es un Dios que habla. Interviene así en la vida del pueblo hebreo, como en la vida de cada creyente. Enfrenta al hombre en su camino.

Abraham creyó y se convirtió en el prototipo, en el padre de la fe: padre de todos los creyentes. (Rm 4,11). Pero primero Dios intervino en su vida, lo llamó por su nombre y



le dijo: "deja tu tierra y ve". La iniciativa es de Dios.

María Santísima es bienaventurada porque creyó, pero primero recibió un mensaje del Ángel que le hizo ver ante sus ojos un destino nuevo, transformador de sus ideas, que la turbó porque para ella era algo imprevisible.

Los Apóstoles creyeron, pero primero fueron llamados por el Señor: vengan detrás de mí.

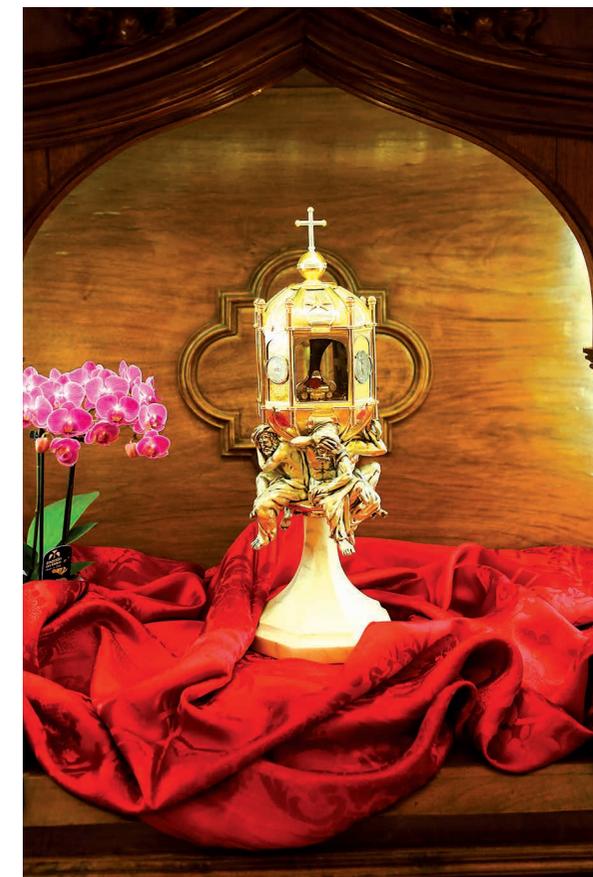
Toda la historia bíblica y evangélica es una historia de intervenciones divinas en la vida de los hombres.

María Magdalena, junto a la tumba vacía de su Señor, se sintió llamada por su nombre: ¡María! Cuando escucho esta página evangélica recuerdo siempre la partitura musical del Oratorio del gran maestro Monseñor Perosi y siento en lo íntimo de mi alma como una cascada de notas que salen y descienden con el grito "Rabbuni". Creo que será difícil expresar mejor que Perosi, la alegría desbordante de la Magdalena en el momento en el cual el Resucitado, llamándola por su nombre, se reveló primero a ella.

San Pablo, caído a tierra, encontró después en Ananías a un hermano que le dijo la palabra decisiva en el momento justo. Podemos observar en esto, que si un hombre tiene necesidad de otro para dirigirle la palabra necesaria, ciertamente que el Señor lo hará llegar desde la extremidad del mundo.

San Agustín, en un momento crítico de su vida, encontrándose en Milán, escuchó cantar desde una ventana: Toma y lee... ¿Quién sabe quién era el que cantaba y quién sabe por qué cantaba? Pero eso para él se convirtió en palabra de Dios, que irrumpió en su vida. Abrió el libro y leyó; allí comenzó la fuerza decisiva de su conversión.

Josefina de Micheli, luego Madre María Pierina, cuando tenía doce años, participando con su mamá en la Celebración litúrgica del Viernes Santo en su Parroquia de San Pietro in Sala, sintió resonar una voz: ¿Ninguno me da un beso de amor en el rostro para reparar el beso



de Judas?. Ella, con el beso que le dio al pasar delante del Crucifijo extendido al pie del altar, inició una experiencia mística de gran relevancia para la Iglesia y para los sacerdotes en reparación a Jesús por los dolores causados por las ingratitudes de los hombres.

Es el mismo Dios que espera la ocasión oportuna para poner en manos de Ignacio de Loyola durante su enfermedad, el libro que lo acompañará durante su larga convalecencia y lo madurará para tener después la experiencia en Manresa. Este estilo, lo encontramos al recorrer toda la historia de la Iglesia. Cuando Dios interviene en la vida de una persona, le entrega un mensaje.



En este mensaje siempre hay un componente fijo: la revelación del Rostro. Revelación es como el caer un velo que deja transparentar un rayo de su belleza. No toda, se entiende: eso sucederá solamente cuando caigan todos los velos y lo veremos tal cual es. Cuando, según la estupenda expresión de San Juan de la Cruz, romperá la tela para el dulce encuentro. Pero mientras tanto, ya en la historia de este mundo, Dios se revela.

A Moisés revela su Nombre: "Yo soy el que soy" (Ex 3, 14). A la samaritana junto al pozo de Jacob, sentado, cansado, inesperadamente Cristo le dice: "El

Mesías soy Yo, Yo que te hablo" (Jn 4,26). Revelación conmovedora.

¿Y cómo responde el hombre a esta revelación de Dios? Para responder tenemos que revivir nuestra historia personal porque cada uno se traza un camino espiritual de fe para descubrir su Rostro. El anhelo que sentimos, tal vez esté mejor expresado en el mensaje de los Salmos.

"Vultum tu um Domine requiram" (Sal 26,8). La búsqueda del Rostro.

La llamada es una luz que irrumpe en nuestra vida de manera resplandeciente. Una vez gustada, enciende una sed que no se apaga más, un deseo de conocer mejor, de traducir en experiencia aquella luz.

Israel conoce a Dios viéndolo intervenir en su historia. Este descubrimiento del Rostro es gradual y continúa no sólo en cada uno de nosotros, sino también para la Iglesia entera. Y cuanto más se avanza se hace más rico, indescriptible. Si por una parte la experiencia espiritual del hombre de fe no decae, el camino siempre reserva verdades inauditas y panoramas nuevos; la misma tradición eclesial está siempre en camino, en un progreso indefinido. Es descubrimiento del Rostro siempre en acto (cfr Dei Verbum 8) en el cual todas las fuerzas eclesiales se movilizan, en primer lugar la actividad contemplativa de los creyentes.

Santa Teresa de Lisieux decía: "tu Rostro Señor es mi única patria". ¡Palabras maravillosas!

En esta dinámica de la búsqueda del Rostro, lo que mueve mayormente nuestro corazón, es cuando descubrimos que más que ser nosotros lo que estábamos en su búsqueda, era Él que nos buscaba a nosotros. ¿Cómo no sorprendernos al ver que el Altísimo busca en el fondo de mi corazón aquella imagen que estampó al crearme, aquel reflejo del Rostro de Cristo que imprimió al regenerarme? ¡Qué maravillosa aventura de fe!

Ya lo dijo de manera inenarrable San Agustín: "no lo buscarías, si Él no te hubiese buscado primero". Más lo encuentras, y más el deseo de encontrarlo

se hace consciente. Más lo encuentras y más lo buscas. Lo encuentras solo para buscarlo con más avidez. De esta manera la vida se transforma en una aventura de la búsqueda del Rostro. La aventura descrita en el Cántico.

Aquello que hemos visto a nivel bíblico, debemos traducirlo a un plano personal; no debe quedar en una abstracción. Cada uno de nosotros puede decir: también yo como Pablo, he sido aferrada por Cristo; también yo he sido llamada por mi nombre. Y de allí nace la búsqueda del Rostro.

Pero, concretamente, ¿dónde encontrarlo al Señor? ¡En todas partes Él está! Él está en todas partes y con su presencia llena todas las realidades. Realmente, en todo está la presencia del Señor. Pero como se trata de una realidad sensible que contiene una realidad divina, es necesario rasgar el velo sensible. De esta manera, en todo podemos encontrar al Señor. Naturalmente, que esta presencia tiene graduaciones. Está la presencia gloriosa del Resucitado a la derecha del Padre.

Están también las proyecciones terrestres realísimas de esta presencia que convergen sobre todo en el centro focal, que es la Santísima Eucaristía. Allí está la "presencia máxima". A partir de ella, hay toda una irradiación: los sacramentos, la palabra, la vida de los fieles, el mundo humano, el mismo cosmos. Es como cuando se arroja una piedra en el agua y en la superficie se forma primero un círculo bien marcado, luego otros círculos que se alargan hasta la orilla del lago. Es una presencia que alcanza a aferrar todo; no sólo en los ritos sacramentales, signos privilegiados de la presencia de Cristo, sino también en los "pequeños sacramentos" de la vida cotidiana. Entre estos últimos, el más importante, porque aferra a toda la jornada, es el "signo" del hermano.

Es necesario hacer de cada encuentro, un encuentro con el Señor, un encuentro con su Rostro. Todo esto, si se vive verdaderamente, transfigura la



existencia. ¿Qué sucedió en el monte Tabor? La humanidad de Cristo era un velo; el velo se rasgó y apareció la belleza de Dios que habitaba corporalmente en Cristo. Cuando el velo se rasga, la belleza del Señor nos llena de purísima alegría.

Todo es signo de una Presencia divina. Tener conciencia de esto, transfigura la realidad. Los Padres de la Iglesia enseñan a respirar la presencia de Dios a través de todo, no sólo en las cosas extraordinarias sino aún en las cosas banales de lo cotidiano: el velo sensible de las cosas se hace transparente y deja

vislumbrar las facciones de un Rostro, los signos de una Presencia. Todo tope con la realidad se convierte en encuentro con Él.

Mañana, bajo la mirada del Santo Rostro de la Pasión, iniciaremos el camino cuaresmal para poder alcanzar un día, bajo la protección de la Santísima Virgen y en compañía de la Beata Madre María Pierina, la contemplación de ese Rostro esplendente, del Domingo sin ocaso.



Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELA

121

EN LA CATEDRAL DE BUENOS AIRES FIESTA DEL DIVINO ROSTRO EL CORAZON DE DIOS HUMILDE Y MANSO

Por primera vez se celebró la fiesta del Divino Rostro en la Catedral de Buenos Aires, en la Argentina. La presidió el Cardenal Mario Aurelio Poli, arzobispo de la Capital y primado de la Argentina, el martes 17 de febrero, impartiendo al final la bendición papal.

A un día de comenzar el camino cuaresmal que nos llevará hasta la Pascua, hoy nos encontramos para adorar el Divino Rostro de Jesús.

Ciertamente, no es la imagen deslumbrante del Jesús transfigurado que se reveló a sus discípulos en el Tabor para fortalecerlos ante el escándalo de la Cruz. El que vamos a venerar en esta Eucaristía es el semblante desfigurado de un hombre que yace, y en el cual perviven los rastros del tremendo castigo que padeció durante su pasión. No es tampoco el rostro «del más bello de los hombres» como lo declara el Salmo 44, ni la faz serena del Cristo que se presentó a los

apóstoles y a numerosos testigos después de su resurrección. Es la imagen donde las espinas de su corona dejaron heridas sangrientas y la flagelación desfiguró su Rostro, hasta tal punto que ya no parecía un hombre.

Es, más bien, la imagen del Siervo sufriente que profetizó Isaías:





«[un hombre] sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada» (Is 53, 2-3).

Es el ícono de Dios herido y humillado. Es el mismo Hijo del Hombre, que preservado del pecado, nos recuerda que en todo quiso ser igual a los hombres, aun en el sufrimiento, el abandono y la

vergüenza de un tormento injusto. Nadie puede pasar indiferente ante su Divina Faz, porque no fueron solo los verdugos, los soldados, o la turba violenta que vociferaba su crucifixión, los responsables de semejante castigo al divino paciente, pues «Él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades» (Is. 53, 4-5a).

Es el Divino Rostro que reveló la misericordia del Padre Dios, quien recibió durante su pasión la inimaginable violencia de todos los pecados de los hombres, y como única respuesta, transformó el odio del mundo en amor. Este varón de dolores, mientras pendía de la Cruz, con los labios destrozados supo pronunciar palabras de ternura y entrega amorosa: «Mujer, aquí tienes a tu hijo» (Jn 19,26); palabras de consuelo y esperanza: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23,43); palabras de perdón: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34); palabras finales de entrega confiada a la voluntad del

Padre: «En tus manos, encomiando mi espíritu» (Lc 23,46). Este es el Rostro que conoció el sepulcro para solidarizarse con la experiencia más profunda y aterradora del hombre: la muerte; para vencerla desde dentro y darnos su vida divina.

Su Rostro revela su corazón «manso y humilde», y su aceptación paciente del sufrimiento tiene un sentido redentor, porque Él viene a restaurar con su sacrificio de amor, la belleza de la semejanza divina que el hombre perdió por el pecado. Así lo expresa el profeta: «El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados» (Is 53, 5b). Es una prueba más de la Sabiduría divina que «se hizo semejante, a fin de poder amar en nosotros, lo que amaba en su Hijo» (Prefacio de la Misa del Divino Rostro).

El salmo expresó el deseo de la fe del pueblo judío que deseaba ver a Dios: «¡Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, Señor!». Pero Dios quiso revelarse personalmente y en el momento oportuno. Y no pensemos que fue solo un privilegio de quienes compartieron el tiempo de su vida terrena. Dios ha querido que gocemos viendo su rostro en el régimen de la fe, con la fe sencilla y piadosa de quienes suspiran por ver su Rostro y no apartan su mirada porque aman a quien ha dado la vida por

nosotros.

Así aconteció en aquel Viernes Santo de 1902, cuando una joven adolescente se disponía a adorar al crucificado –y no sin una dulce elección del Amado–, tuvo esta experiencia que ella misma narra en una carta al Papa Pío XII:

Tenía doce años cuando un Viernes Santo esperaba en mi Parroquia mi turno para besar el crucifijo, cuando una voz clara me dijo: –¿Nadie me da un beso de amor en el Rostro para reparar el beso de Judas? En mi inocencia de niña, creí que todos habían escuchado la voz, y sentía pena al ver que la gente continuaba besando las llagas y ninguno pensaba en besarlo en el Rostro. –Te doy yo, Jesús, el beso de amor, ten paciencia. Y llegado el momento, le estampé un fuerte beso en la cara con todo el ardor de mi corazón.

Hubo otros encuentros con el Señor, pero fue en esa primera vez que esta fiesta litúrgica del Divino Rostro tuvo su providencial origen; experiencia mística y real que la Iglesia supo acoger como signo de su Señor, y no dudó en entregarla para que sus hijos celebren su fe en la Eucaristía, el sacramento propio para recordar a quien «nos amó y se entregó».

Para la caridad cristiana, el Santo Rostro de Cristo expresa todos los

rostros humanos, en todas las pruebas, sufrimientos y situaciones de indignidad y miseria a las que arrastra el pecado, personal y social. Son los rostros que el Papa Francisco encuentra en las periferias humanas y existenciales, son los hombres y mujeres que esperan ver su rostro en nuestro testimonio de vida.

La luz de la fe nos hace ver un Rostro en el que se ve al Padre (Lumen Fidei 30). Si nos espejamos en su mirada con los ojos de la fe bautismal, no podremos resistir a la fuerza irresistible del Amor misericordioso de Dios que nos atrae, persuasiva y dulcemente, como le pasó a la Beata María Pierina.

El Divino Rostro es misionero, porque invita a contagiar la fe que confirmamos en su presencia. Así lo expresa la experiencia de Pablo: «Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu». (2ºCor 3, 18).

El sereno y pacífico Rostro del Cristo yacente se convierte así en fuente de luz evangelizadora, y al espejarnos en su mirada nos concede la capacidad de reflejarlo, de rostro en rostro, a nuestros hermanos. (cfr. Lumen Fidei 37).

EN EL SANTUARIO DE BASSANO ROMANO UNA ÚNICA ALABANZA AL ROSTRO DEL SEÑOR

Desde cuando la Divina Providencia, a través de dos almas santas, la Beata Maria Pierina De Micheli y nuestro Abad General el Venerable Ildebrando Gregori, puso en contacto al Instituto Spirito Santo con nuestro Santuario del Divino Rostro, los lazos devocionales nos unen en la común contemplación del misterio pascual de muerte y resurrección impreso en el Rostro de la Sábana Santa.

Recibí con satisfacción, por el último número de vuestra revista "Misionera del Divino Rostro", la noticia del realce que le dieron en vuestra casa a la celebración de la Fiesta del Divino Rostro el 17 de febrero, martes anterior al Miércoles de Ceniza, según los deseos de Nuestro Señor manifestados a la Madre Pierina.

Complacerá saber a muchos devotos de la Santa Faz, lectores de la revista, que un evento idéntico convoca a todos los monjes en oración, junto con muchos devotos de los pueblos de los alrededores, de acuerdo con una práctica vivida en el lugar

desde hace muchos años. Al encuentro de oración que se realiza el último martes de cada mes con la Santa Misa y la Adoración al Santísimo expuesto, fue dado un especial realce en esta celebración anual en honor del Divino Rostro, del siguiente modo, en dos momentos: por la tarde, según el rito usual de cada mes. Por la noche, con una vigilia desde las 22 a las 24, organizada así: Santa Misa concelebrada; procesión de antorchas con el Santísimo Sacramento por los claustros del monasterio; al retornar, Santo Rosario con comentarios bíblicos y a media noche la bendición e imposición de las sagradas Cenizas.

En ambas circunstancias, la Iglesia se llena de fieles y desafiando la falta de calefacción, su entusiasmo y la viva participación, nutrida de fe, no decae. Con estas palabras se expresó sobre el tema un asiduo devoto de Águillara: "También este año numerosos fieles, provenientes de diversos pueblos de la zona y desafiando los rigores de un frío verdaderamente penetrante, se han encontrado sobre la colina de San Vincenzo, unidos a la comunidad de los monjes, para compartir una intensa experiencia de espiritualidad en la vigilia de oración... Durante la celebración eucarística, el prior de la comunidad, Padre Cleto Tuderti, asistido en el altar por el Padre Felice y el Padre Pietro, basado en los textos propuestos por la liturgia propia del Divino Rostro, se ha detenido a considerar el misterio de la Pasión y Resurrección de Jesús frente a la absurda perversión del hombre, que en lugar de mostrar reconocimiento por el amor recibido de Dios, se pone en su contra por el pecado".

Concluye el prior, exhortando a todos a responder con alegría al deseo de Jesús: "Quien me contempla, me consuela".

*Don Cleto Tuderti OSB Silv.
Prior del Monasterio de San Vincenzo
en Bassano Romano*



ROMA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN

Con ocasión del segundo aniversario de la consagración de Gianluca Nocella al Divino Rostro, el viernes 23 de enero de 2015, a las 17 hs., en la Capilla del Instituto Spirito Santo se celebró la Eucaristía presidida por el Padre John Kumar, durante la cual Gianluca "renovó" su consagración. Deseo con mi breve testimonio, también en nombre de Gianluca, agradecer a la Superiora, Sor Natalina Fenaroli, que con su disponibilidad de siempre, ha hecho posible vivir este momento tan importante en torno al altar del Señor, al Padre John por haber aceptado nuestra invitación a celebrar la Eucaristía y a todas las Hermanas presentes en la ceremonia, por haber rezado con nosotros a través de su presencia humilde y silenciosa.

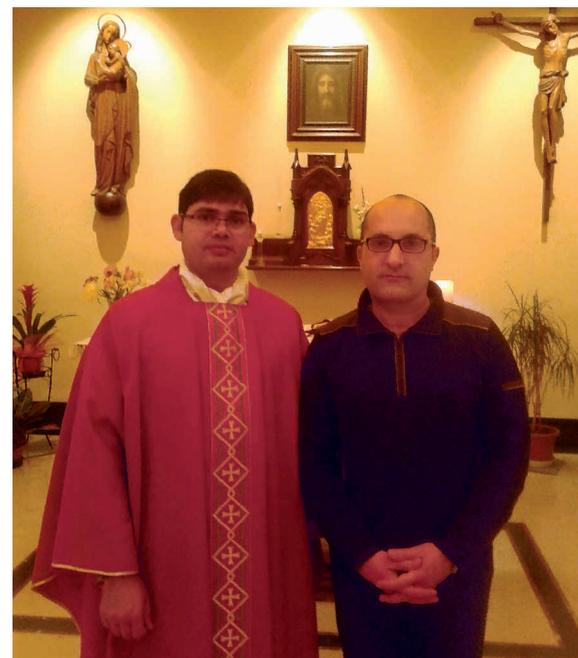
Giampaolo Caracciolo



*Bajo la protección
de la Beata
Michelangelo*

AVISO:

Quien desea publicar fotos de sus niños o de personas queridas, para colocarlas bajo la protección de la Beata Maria Pierina, pueden hacerlo enviando las imágenes con los relativos datos a:
REDACCIÓN REVISTA INSTITUTO SPIRITO SANTO
Via Asinio Pollione, 5 - 00153 ROMA
o también vía e-mail a: madrepierina@gmail.com



MARÍA JUNTO A LA CRUZ: PRESENCIA QUE NOS INTERPELA

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. (Jn 19, 25-27)

Con esta pequeñísima joya de sólo tres versículos, el evangelista Juan introduce a la Madre en los eventos que concluyen la existencia terrena de su Hijo Jesús. Ningún otro evangelista llega a “fotografiar” este momento de recíproca entrega (Madre – discípulo amado) con tanta espontaneidad.

La Orden de los Siervos de Santa María, que tiene como icono propio a la Madre en el Calvario, a lo largo de su calendario, hace memoria de este evento en tres momentos distintos: en primer lugar en la solemnidad de María Dolorosa (15 de setiembre), luego el viernes de la V semana de Cuaresma con la fiesta de María junto a la Cruz y, por último, en un momento particular de la celebración de la Pasión del Señor, el Viernes Santo, después de la Adoración de la Cruz.

Dado el tiempo eminentemente pascual que estamos viviendo, nos detenemos sobre la fiesta que los Siervos celebran dos días antes del Domingo de Ramos. Se trata esencialmente de un mo-

mento de participación “festiva” (si bien está inserta en la Cuaresma, se recita el Gloria), con el cual la Orden quiere dirigir la atención al Cristo moribundo con María y como María.

La liturgia eucarística propia, además de presentarnos el conocido cuadro joánico citado al inicio, coloca el texto paulino de Rom 8, 31b-39 (I Lectura) y el Salmo 17 como responsorial: Pablo nos abre a la esperanza que nace y toma fuerza del Cristo ofrecido por todos, capaz de hacernos vencedores ante cualquier adversidad. Similar esperanza emerge del Salmo 17 donde, ante los reiterados pedidos de ayuda, el Señor sostiene al orante en cualquier forma de dificultad.

Pero es sobre todo el Prefacio de la fiesta (que es el mismo de la solemnidad del 15 de setiembre), el que nos ayuda a comprender el significado del “permanecer” de María junto a la cruz. Citamos la parte central: Porque, para reformar al género humano has querido, con sabiduría infinita, que la nueva

Eva estuviera junto a la cruz del nuevo Adán, a fin de que ella, que por obra del Espíritu Santo fue su Madre, por un nuevo don de tu bondad, comparta su pasión; y los dolores que no sufrió al darlo a la luz, los padeciera, inmensos, al hacernos renacer para ti.

Aparecen en este texto, al menos tres elementos determinantes: primero, la redención del género humano que es la culminación del plan de un Dios que no obra todo por sí solo, sino que llama al hombre a colaborar. En segundo lugar, la singularidad que María tiene en este plan: sostenida por el Espíritu que ha actuado en la Encarnación es, al mismo tiempo, “autorizada” por Dios para colaborar activamente en la Redención, que se muestra ya cumplida en su Inmaculada Concepción y en su gloriosa Asunción. Su colaboración no es un agregado a lo que Dios ha hecho, sino que muestra y da a conocer que Dios ha realizado la maravilla de la Redención. Por último, pero no menos importante, manifiesta el misterio

del sufrimiento que, no obstante el favor recibido de Dios, María vive en el marco de este misterio salvífico.

De este tercer aspecto surge la cercanía de María a nuestra realidad humana, herida y encorvada por el sufrimiento que llega al

extremo en el Dios Crucificado, pero también surge el compromiso que Ella sugiere a la Orden y también a la Iglesia entera.

Este compromiso está bien expresado en el epílogo de las Constituciones de la Orden, donde se dice que como “Siervos de la Madre queremos estar con ella a los pies de las infinitas cruces, para llevarlas consuelo y ayuda redentora”. (Constituciones OSM, n.319).

Este mensaje dirigido a toda la Iglesia con palabras análogas, aparece también en el Magisterio de San Juan Pablo II (+ 2005), especialmente en la carta apostólica SalvificiDoloris(1984) en donde se lee: “Junto con María, la Madre de Cristo, que estaba al pie de la Cruz, nos acercamos a todas las cruces de los hombres de hoy” (Salvifici Doloris, n.31)

Festear a María y recordarla con veneración es bello, pero es necesario también preguntarse: ¿estamos cerca de la enfermedad y del sufrimiento? ¿Somos como María signo de esperanza, o escapamos? Confiémosnos entonces a la fuerza del Señor, para que nos sostenga, no sólo en la enfermedad, sino en este difícil tipo de testimonio: ésta es la verdadera fiesta que podemos ofrecer a aquellos que saben estar en la dificultad.

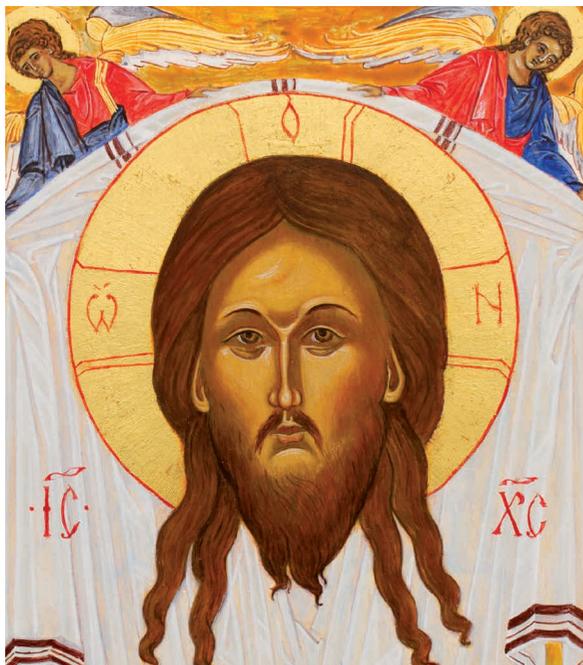
Padre Luca Maria
Di Girolamo OSM



Oración

Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo que hiciste brillar los dones de tu gracia en la humilde Madre Pierina De Micheli, llamándola a tu servicio, para que en el silencio y en la obediencia fuera la consoladora del Divino Crucificado y la misionera de la Santa Faz de Jesús, haz que también nosotros sigamos con gozo el camino de la caridad, para gloria tuya y bien del prójimo.

Por los méritos de la Beata María Pierina De Micheli, y por su intercesión, concédenos las gracias que confiadamente te pedimos, a fin de que se manifiesten para nuestro ejemplo y consuelo, las heroicas virtudes que ella practicó. Amen.



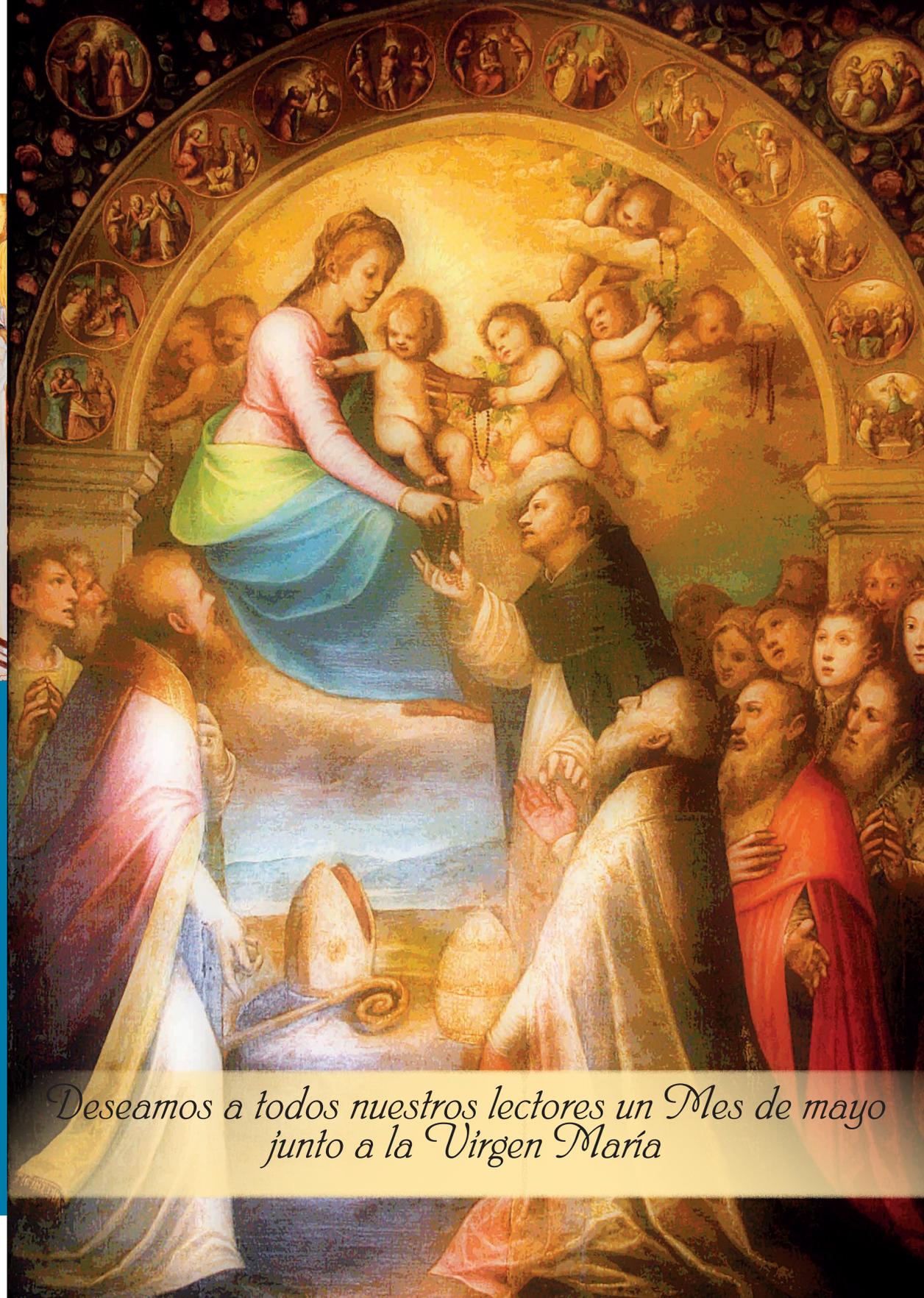
Oración al Divino Rostro

Divino Rostro de mi dulce Jesús, expresión viva y eterna del amor y del martirio sufrido por la redención de los hombres, Te adoro y te amo. Te consagro hoy y siempre todo mi ser. Te ofrezco a través de las manos purísimas de la Reina Inmaculada, las oraciones, las acciones y los sufrimientos de este día, para expiar y reparar los pecados de las pobres creaturas. Haz de mí un verdadero apóstol tuyo. Que tu mirada suave esté siempre conmigo y se ilumine de misericordia en la hora de mi muerte. Así sea.

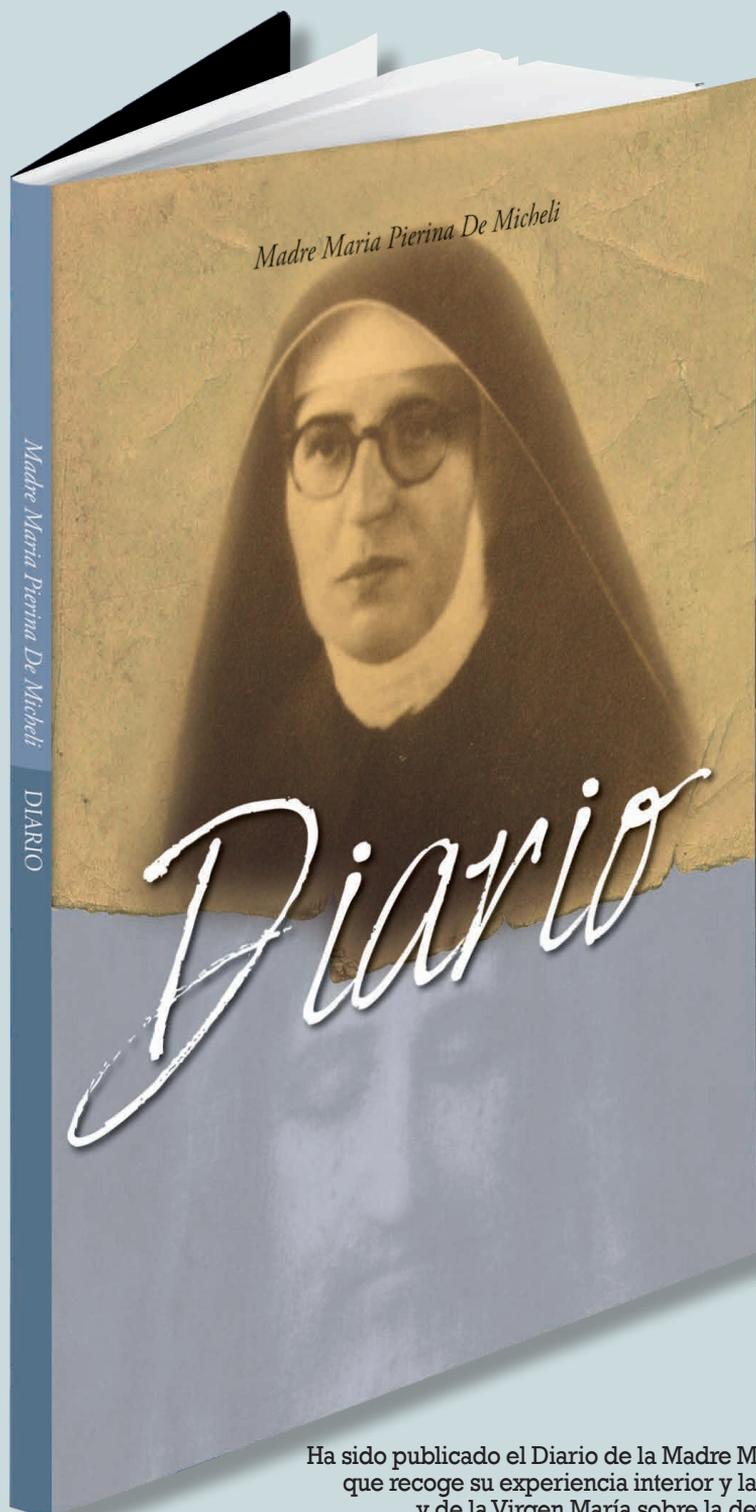
Divino Rostro de Jesús, mírame con misericordia.

**Del Diario
de la Beata María Pierina De Micheli
(2 de junio de 1942)**

Esta mañana en la Capilla me perdí en el Corazón de Jesús, he sentido Su sed... Su dolor... He preguntado: "Jesús ¿qué quieres de mí?" "Amor, reparación", me dijo.



Deseamos a todos nuestros lectores un Mes de mayo junto a la Virgen María



Madre Maria Pierina De Micheli

Madre Maria Pierina De Micheli

DIARIO

Diario

AVISO:

Ha sido publicado el Diario de la Madre Maria Pierina De Micheli que recoge su experiencia interior y las confidencias de Jesús y de la Virgen María sobre la devoción al Divino Rostro.

La nueva edición ha sido ampliamente revisada y acompañada por una introducción.

Quien estuviese interesado, puede pedir el volumen a:

Istituto Spirito Santo - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma - Tel./fax: 06 57302430 - email: crfic@libero.it